

plantacion divina, que el método sea rigurosamente escolástico, demostrando la Historia universal que por ese camino llegaron á su altura, las lumbreras de la Iglesia y de las Naciones; que los maestros cultiven mas el talento que la memoria, supuesto que á los Colegios corresponde educar, no hacer sábios, y si el Colegio dá á los alumnos el ser por la educacion, á ellos toca adquirir los tesoros de sabiduría por sus propios esfuerzos. Es evidente que en las aulas solo se aprende á estudiar, solo se sabe saber. Un estudiante que acaba de recibir su título no es un sábio. Se le ha titulado Profesor, falta que sepa serlo. Que la direccion vigile en el discernimiento, de las inclinaciones y tamaños naturales de sus educandos, del génio y de las diferentes aptitudes, de la pureza de doctrina y de que la moral cristiana no se corrompa, ha sido y es el centro en que se condensan los esfuerzos de la Sagrada Mitra y de los Superiores inmediatos del Seminario, estimando esto como el espíritu que anima y vivifica el adelantamiento escolar. Añádase á lo dicho que para lo principal en un Establecimiento de esta índole, si falta de lo necesario es muy poco, y de lo útil, no es mucho.

Pero perdonadme, Ilmo. Señor, perdonadme Señores, perdóname tú, caro Seminario. Ahora advierto que no me expresé bien cuando dije: que en el órden escolar poco se había hecho extensivamente. Ahí está el Liceo Católico. Cuenta con diez y ocho cátedras.

El Liceo te pertenece, y es un vástago de tu ser: No es Colegio eclesiástico, pero sí católico: laico, mas regentado por Clérigos. Los alumnos que salieron de tu seno para formar el núcleo de aquel Colegio, fueron precisamente los aptos para otras dedicaciones laicas, que aquí no se les podrian fomentar sin gravísimos inconvenientes: cuando

menos se corromperia el espíritu de tu institucion divina, si dedicaras tus esfuerzos á otro objeto que no fuere exclusivamente la formacion del Sacerdote. Así que, si quieres ser deudor de mayor dedicacion á las ciencias naturales y civiles, allí tienes á tu hermano el Liceo Católico.

Ya es justo que me ocupe en el órden moral. La salud viene de los enemigos nuestros y de mano de aquellos que nos han aborrecido. Así que, la apología de la moralidad del Seminario está formada por sus antagonistas. Es un hecho de carácter público, el que nuestros gratuitos émulos siempre han dado preferencia á los frutos de este Colegio como los mejores en bondad y superiores en solidez é instruccion intelectual. Bajo un solo aspecto se nos acusa y se nos calumnia: que la correccion es cruel, inhumana, bárbara: se ha dicho que el Seminario es una Inquisicion. Protesto, Señores, en público contra tales calumnias, seguro de que nuestros adversarios nada podrian probar, ni aun que se tratara de la pura materialidad de los hechos que, en caso dado, condenarian á los individuos, nunca al Instituto, ni mucho menos al espíritu que lo anima. Pero demos que esas calumnias fueran hechos reales: qué probarian? ¿Qué probarian?... Qué habia un celo exagerado por la moralidad: que los Superiores Seminaristas eran fanáticos amadores del bien, y que ya era pasion la que los arrebatava por lo bueno. En un caso idéntico por el género, supongámos que una madre cuida, con la solicitud del amor, á un hijo suyo gravemente enfermo. La violencia del ataque demanda sangrías, cauterizaciones, ó tal vez una amputacion que hará sufrir horriblemente al enfermo. El médico prescribe, la madre ejecuta. ¿Qué deduce la razon de aquel cuadro de sufrimientos? ¡Ah! cuánto aman las madres á sus

hijos! Que el tratamiento que resistiera el ánimo mas varonil, una madre esforzada por el amor de la salud de su hijo, lo practicaria sin vacilacion y con apresuramiento. Dejad entonces, que espectadores indiferentes, frios y aun enemigos de la vida y salud del hombre, avancen el baldón hasta la calumnia y prorumpen: ese médico es un tirano, esa madre un verdugo, esas medicinas tormentos de inquisicion! Ese tratamiento es bárbaro, cruel, inhumano! Esta madre no es madre: es un Calígula, es un mónstruo de crueldad, á quien no conmueven ni las lágrimas, ni los ayes, ni los torrentes de sangre que derrama su desgraciada víctima!

Dejadles, repito, que tales producciones se merecen algo mas que el desprecio. Ya comprendereis que jamás nos ha preocupado eso que se dice; pero, ya que la ocasion se presenta, preciso es que nos defendámos, negando hechos mentirosos, y desvaneciendo calumnias. Que ese hijo enfermo recobre su salud y que la madre sepa lo que dijeron aquellos humanísimos, que aun la naturaleza de la humanidad ignoran, y la vereis que, sonriendo, acepta la calumnia como la mejor prueba de la superioridad de su amor y de sus sacrificios por la salud de su hijo: la vereis, acariciándolo satisfecha y diciendo, en su defensa, esta sola palabra: mi hijo está bueno! Y si ese hijo hubiera muerto? Contestaria entonces llorando, pero no ménos tranquila y satisfecha, estrechando entre los brazos á su pequeño cadáver: "hijito, hice por tu salud cuanto pude; no perdoné por tu salud ni el sacrificio de mi corazón.

Dejadnos tambien á nosotros, humanísimos adversarios nuestros; ya esa madre dió, en su órden, la respuesta que á nosotros corresponde en el nuestro, con la sola diferen-

cia de hallarnos colocados en otro muy superior al de la naturaleza.

Os mostraremos á este Seminario, á este hijo de nuestro espíritu y de nuestro corazón, diciendoos, ora sonriendo: nuestro hijo ya está bueno, ora llorando: hacemos por la salud de los que el cielo nos ha confiado, cuantos sacrificios están á nuestro alcance. Mas quede en limpio que vuestras calumnias son el mejor testimonio de la moralidad y bondad de nuestro Colegio.

¿Queréis, Señores, que os diga lo que hay en el fondo de las cosas? Voy á decíroslo: Hay aves, que aunque soportan la débil luz del crepúsculo, no dejan de ser nocturnas. Así hay católicos que aunque toleran algunas prácticas cristianas, por la muy escasa luz de fé que les queda, no pueden soportar sin disgusto y aun sin indignacion la luz plena del cristianismo. Estos siempre son guiados por el espíritu de tinieblas; quieren la luz, pero del sol sepultado en el ocaso, no en el zenit alumbrando la tierra con todo el esplendor y magnificencia de sus rayos: así lo juzgan insoportable y lo desearian siempre puesto á la tierra, aunque fuera con la inferioridad relativa que aparece de la evolucion planetaria.

Si pudieran, serian católicos sin ser cristianos; la expresion Cristianismo como la idea, les es disonante, la sienten muy dura, la desestiman como anticuada, y por esto la han sustituido con la de Catolicismo que apenas significa la universalidad consiguiente al soberano dominio del que reinó en un patíbulo. El Catolicismo de hoy significa el antiguo paganismo disfrazado con algunas exterioridades, resto del cristianismo primitivo. Es la concupiscencia, la gula, la molicie, la avaricia canonizadas con los títulos de educacion moderna, civilizaci6n, adelan-

tos de la época: un sistema completo de pseudo-principios. ¡Así se vive hoy! ¡Ya hoy es necesario saber cómo se vive! ¡Así se acostumbra entre gentes de buena sociedad etc., etc. Se desea el Tabor, pero se tiene horror al Calvario: se ha de poseer el Paraíso, pero yendo por vía espaciosa y buscando una puerta amplia; se quiere llegar al Reyno, pero sin subir al cadalso para crucificar en él la sensibilidad de su carne. Precisamente los católicos de tal espíritu son nuestros adversarios, aunque los mas encarnizados sean aquellos ingratos que mas deben de sacrificios y amor á este Colegio, llegando así á ser traidores.

Pero, Señores, los Iscariotes no faltaron ni en el primer Seminario que rigió el mismo Augusto Rector del Universo. Mejor les fuera no haber nacido! Y bástenos para dar término á este asunto, añadir: que cuando los buenos aprueban, bueno; cuando los malos reprueban, mejor.

Tomaré el último hilo que sirve como de pié á la tela que he venido tejiendo: trataré finalmente del espíritu eclesiástico de nuestro Seminario.

Así como otra vez el Espíritu Santo, en figura de Paloma, apareció sobre el Jordan, declarando el Padre celestial que Jesus era su Hijo muy amado, así la persona del cándido Pio IX, desde la altura de su trono soberano detuvo el vuelo de sus miradas divinas sobre esta cristianísima ciudad, y de tí, oh Seminario, dijo señaladamente el Padre lo que de su Unigénito: «Este es mi Hijo muy amado en el que ab æterno me complazco, escuchadle.» Sí, caro Seminario, esa Paloma, en Trento, te daba el ser con su decreto de Julio de 1563. En este siglo actualizó tu ser, ó lo que es lo mismo, te dió la existencia el Hijo de esa Paloma. (Beatus es Simon Barjona) por ser el

quien erigió este Obispado en 1862. Vino el año 64 y apareciste en los brazos de esta jóven Iglesia, naciendo del seno de un corazón sacerdotal, cuyo espíritu eclesiástico fué mas puro que el de los ángeles; purísimo como el de Dios. Sí, este como los demas Seminarios no debe su ser á institución alguna humana; ni tampoco depende su vida de los elementos de materia que sustentan nuestro bajo mundo. Es por lo tanto, mas que evidentemente racional, es teológica la certeza de que nuestro Seminario es en El y por El, Espíritu de Dios.

Veamos ahora su desarrollo y su crecimiento en ese Espíritu. Para que este Colegio fuera, lo habeis visto ya, vino Dios preparando de muy lejos los caminos de su existencia por rumbos del todo sobrenaturales; que en él se ha conservado, lo inferireis de esta mi pobre reseña y que ademas se confirma y robustece cada dia, es un hecho hasta sensible, atendidos los ricos elementos de vida con que nos protege la mil veces bendita mano del Señor.

Los Seminarios son semilleros de Clérigos que se destinan á ser trasplantados ó diseminados con oportunidad en el campo de la Iglesia, á fin de que en su desarrollo ó ejercicio del ministerio sacerdotal produzcan frutos de salud, y fecundos multipliquen la semilla de vida eterna. Conducentes á la formación de este espíritu, hay medios negativos y positivos. Al primer género pertenecen, la total separación del siglo y la incomunicación con espíritus pervertidos que preserva del contagio á los elegidos de Dios. Al segundo corresponden la oración, la frecuencia de los Santos Sacramentos, la lección espiritual, el ejemplo de los buenos y, lo que viene á ser como el alma de su mismo espíritu, educir del corazón libre todavía de las pasiones ese Espíritu de hijos de Dios, en el cual clamamos: «Abba,

Pater." ¡Qué completo sería el Seminarista, y mas aún, qué perfecto el sacerdote que desde su niñez, se hubiera connaturalizado con el espíritu de los siervos de Dios! Servir es hacer la voluntad de aquel á quien se sirve y servir á Dios es hacer fielmente en todo y por todo su voluntad divina. El siervo de los siervos de Dios es su Hijo soberano y los Seminaristas deben ser en primera línea los hermanos de Cristo, los hijos de Dios, para, en fuerza de su ministerio, hacer á los hombres sus hermanos, herederos de Dios, coherederos de Cristo. En el Seminario deben habituarse á no ver otro aliciente que el hacerse gratos á los ojos de Dios; á no apetecer mas tesoros que los de la gracia, ni mas recompensa que la de la Gloria: á no tener otra vida que la de la Fé, ni otra áncora en que apoyarse que la sola esperanza en las promesas de Dios, que su amor de hijos solo se alimente con el pan que sustenta el corazón del Unigénito de Dios que es hacer la voluntad del Padre que le envió. "Sicut misit me Pater et Ego mitto vos;" que el punto de apoyo en que siempre y por siempre descansa su espíritu sea este: "esta es la voluntad de Dios" y que el fruto único de los sacrificios del ministerio sea que en todo se haga la voluntad de Dios. ¡Qué empresa tan sobrehumana, del todo imposible si Dios no tomara parte, sería la de formar un Colegio Seminario á esta altura! Y qué será (dígolo para las personas que reflexionen con madurez y juzguen por la experiencia) emprenderlo sin recursos, sin cooperadores y sin prestigio, sino con positiva miseria, contra el torrente, y en pleno conflicto de todo género de adversidades? Se necesita, Señores, no un milagro sino algo mas que un milagro, una série ordenada de milagros que concurrieran al gran milagro: Mas nuestros ojos ven la maravillosa obra del

Señor. "A Domino factum est istud et est mirabile in oculis nostris." La revolucion en sus dias de mayor efervescencia, la Filosofía del siglo, las opiniones dominantes, el ódio por las instituciones canónicas, la inmoralidad que autoriza al vicio con el nombre de virtud social..... todo eso existia..... y todo nos era adverso. Qué virtud, que potestad pudiera resistir y vencer á enemigos tan poderosos? Solo la de aquel Espíritu que fecundizó el abismo insondable de la nada, que del seno de las tinieblas hizo brotar los esplendores de la luz, poderosa para convertir en bienes los mismos males y providente, hasta ordenarlo todo al bien de los que le aman.

En lo que me es licito, por no referirse desfavorablemente á personas determinadas, daré algunos detalles relativos á mi asunto; no puedo decir una sola palabra de la tempestad sobre tempestad que el mal espíritu suscitó contra el naciente plantel hasta que el Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D Ramon Camacho ciñó la mitra de esta Iglesia. No era precisamente al Seminario á quien se combatia como Seminario, era á su espíritu pesonificado en el Rector y en los Superiores. Yo acompañaba eu la misma flota al campeón y sus caudillos: ¡Cuántas veces creimos que aquello se hundia sin remedio! Pero bendito el día, bendita la hora en que el brazo robusto de aquel Obispo, entre los Obispos grande, dirigió el timon hasta sacarnos á puerto. Una vez derrotados por completo los enemigos de Sion, se dedicó el ilustré Macabeo á reedificar los muros, á mas fortificar la Ciudad Santa y á cultivár el espíritu de Dios en el escogido Pueblo.

Habia un obstaculo de tamaño inponderable, que impedía la formacion conveniente de los jovenes Levitas. Era que el Seminario se veia, por la fuerza, comprometido á

recibir en su seno, juventud que carecía de vocación eclesiástica; mas las condiciones aciagas de la época hacían la necesidad indeclinable.

La doctrina se corrompió al grado de poner en manos de los estudiantes, textos no solo erróneos en Filosofía sino expresamente prohibidos por la Iglesia en materia de Derecho. La insubordinación é inmoralidad, por otra parte, llegaron á ser escandalosas. ¿Qué hacer? No era posible que el Seminario cerrara sus puertas (frase literal del Illmo. Sr. Camacho finado) á los padres de familia que, fieles á su fé y Religión, buscaban en él un refugio para salvar la ortodoxia y moral cristiana de sus hijos. Y en efecto, como no dar las manos el que está en salvo al naufrago que extiende las suyas pidiendo socorro en los momentos de perecer? Estaba bien; pero los inconvenientes de la heterogeneidad no se salvaban. Continuar el Colegio abrigando en su seno esta mezcla de tan deferentes vocaciones é inclinaciones tampoco era posible; menos, añadiendo la mala educación generalizada, por desgracia, en la mayoría de los padres de familia con quienes había que entenderse y que hacían surgir á cada paso dificultades tan radicales y palpables, como el entendimiento menos perspicaz podrá conocer. La disyuntiva era atroz para corazones tan sensibles al bien ó al mal de una Iglesia que aman mas que á su propia vida. O se prescindía del cultivo canónicamente debido de los jóvenes que tenían vocación al sacerdocio, ó se abandonaba al torrente de extravío intelectual y moral á la juventud que no la tenía. Había, ó que relajar el espíritu del Santo Concilio que tan sabiamente creó los Seminarios para la exclusiva educación del Clero, ó que negar el único recurso que quedaba al pueblo cristiano representado en los padres y madres.

que con ruegos y hasta con lágrimas, solicitaban se les recibiese á sus hijos.

El medio que resolvía la dificultad, máxima en el terreno de la práctica, era el establecimiento de otro Colegio laico-eclesiástico, que uniendo las cualidades de civil y cristiano pudiera ser flexible á las exigencias de la época é inflexible en los principios de fé, de doctrina y de moralidad. Así la Sagrada Mitra salvaría convenientemente al clero y al pueblo. Así el levantado espíritu del Concilio de Trento formaría Aarones, Samueles, Ananías y Eleázares en el Seminario y la caridad del Apostol engendraría Jonatás Davides y Macabeos en el Liceo. Así, no solo se salvaban dificultades, se daba también un gran paso en la regeneración que conducía á un perfecto vigor del espíritu de la Iglesia docente y creyente; así en efecto, aquel grande Obispo apoyaría con su diestra la cabeza de su carísima Esposa y con la siniestra estrecharía ese su cuerpo místico, espiritual y purísimo. La idea era adecuada, el pensamiento satisfactorio: el deseo se inflamaba, la voluntad ardiendo, se resolvía. Mas, al dar el primer paso un peñasco de dificultades, inaccesible, daba en rostro, y hacía la marcha del todo imposible. No había terreno que pisar, ni viandas con que sustentarse en el largo y fatigoso camino, ni tampoco había sujetos á quienes enviar: dificultades, Señores, que conmovieron el corazón del mismo Dios, cuando preguntaba "quem mitam?" A pesar de todo, el mar Bermejo suspenderá sus corrientes impetuosas, su lecho seco dará paso al Pueblo escogido, que cantará la victorias del Dios de las batallas, á la hora misma en que el formidable ejército de los Faraones sea revuelto entre las inmensas ondas que se precipitan. "Hæc mutatio dexteræ Excelsi." El local á propósito, la

Providencia lo dió, los recursos fueron sustituidos con ventaja por la abnegacion cristiana; y como á Dios nada le falta, no faltó quien le dijera: "Adsum" mite me" El Liceo está bien situado, puntual y eficazmente asistido; en su curso cuenta ya el sexto año de avances. ¿Querriais, Señores, pormenorizados los medios suavísimos que sirvieron á la Providencia para realizar tan altos fines. Esto no puedo y vosotros tendreis que hacer justicia á mi impotencia. En los ensayos está revuelto el oro con el lodo; y yo..... si hablara de pormenores pudiera salir con la apariencia mentida de alguna cooperacion en esa Divina obra: este seria un engaño y engañar no puedo. Fíjese solo vuestra atencion en lo que es con justicia objeto de toda ella. Apreciad en lo que vale el avance en el paso dado.

Os confieso que los resultados han sido mayores que nuestros deseos, porque esta es, nada menos, la diferencia que existe entre las obras de Dios y las del hombre: éstas aun cuando lleguen á término, rara ó ninguna vez dejan satisfechos sus deseos; mientras las divinas, en su realizacion aventajan con mucho á las aspiraciones humanas. ¡Cuánta verdad encierra el conocido principio Platónico! "Es mas poderorc Dios haciendo, que el hombre pensando." Acondicionar en estos tiempos un Colegio-Seminario segun la mente del Santo Concilio, ajustado exactamente á los Sagrados Cánones, para formar á la sombra del santuario un Pueblo, de una sola lengua, esto sí que es un adelanto en el maravilloso desarrollo del Espíritu de Dios. Aquí está ese Seminario, Señores; allá el Liceo: tienen un mismo espíritu, porque tienen un mismo Padre; son hermanos, este el mayor, el menor aquel. ¿Veis, aunque no atendiéramos mas que á la fecundidad, el avance de ese Espíritu maravillosamente creador?

Otro auxilio no pequeño. La educacion difiere de la instruccion, en que la primera es principalísima al hombre, y de menor categoría la segunda. Un hombre educado é instruido es un hombre perfecto.

Un hombre bien educado, pero ignorante, pase; un ilustrado, pero mal educado, no tiene pase. Por ese motivo debe procurarse ante todo la buena educacion.

Además, la instruccion se puede dar en las aulas, á ciertas horas, en tales dias y en un periodo de años determinado: la educacion no así. Si no se vive y desvive con los educandos, trabajando con ellos y por ellos, en todos sentidos, todos los dias y á todas horas, llevando los esfuerzos hasta el sacrificio absoluto y sin reserva, nada se consigue. Ay! Señores! Pobres padres de familia! ¡Pobres de los que en el orden espiritual hacemos sus veces! ¡Cómo en media hora se pierde por una falta de atencion el fruto recogido durante largos y penosos años! Tanto mas, cuanto que para que la educacion se madure, no hay tiempo determinado ni menos puede ser arbitrario! ni siquiera es uno para todos los jóvenes! Hay que esperar con la paciencia del labrador (paciencia que recomienda Santiago) á que llegue el sazon segun las disposiciones individuales, segun la naturaleza de cada uno: sobre todo, hay que estar muy pendiente de los momentos de la divina gracia. Una ocasion fortuita, una mala inclinacion no corregida á tiempo, un amigo enemigo, un procedimiento áspero ó suave pero inoportuno, un criado, una criada, y hasta una circunstancia accidental casi imperceptible, hacen llorar la pérdida de una índole, que educada con acierto, habria sido de gran provecho. De estos casos, cuantos hemos tenido que lamentar! "Nisi Dominus edificaverit domum, in vanum laboraverunt. qui